

LA VANGUARDIA DEL ESPECTACULO

MARIA FERNANDA D'OCON, OCHO VECES PREMIADA

«En teatro resulta difícil el acercamiento de los que quieren aprender a quienes pueden enseñar»

«El Premio Mayte es el único premio de teatro que ofrece cien mil pesetas, lo que no es ninguna bobada.» Me lo dice María Fernanda d'Ocon, quien acaba de recibirlo por su interpretación de Benina en «Misericordia», de Pérez Galdós, adaptación de Alfredo Mañas.

Estamos en el Moratín, donde actúa actualmente con esta obra la Compañía María Guerrero. De María Fernanda se dijo, cuando actuaba en «El círculo de Tiza», que era el mejor papel de su carrera. Ahora se dice lo mismo con el papel de Benina. «¿Cómo logra María Fernanda ese «más difícil todavía» y cómo ha conseguido la admiración y identificación con el personaje galdosiano?»

«Es un personaje que no va muy en contra de mi personalidad. No porque yo me considere tan buena como es Benina, que es la esencia de la bondad, pero no me encuentro muy lejana porque yo soy mujer de pequeñas cosas, de pequeñas penas. Me convienen esas tragedias íntimas y entrañables que vive Benina. Su forma de sentir va muy dentro de su capacidad de sensibilidad. Me encuentro comunicada con el personaje, aclarándote de nuevo que yo no pretendo poseer su grado de bondad.»

El camerino en el Moratín está cubierto de flores. Van llegando continuos homenajes de adhesión para María Fernanda. En las paredes, el azulado tapiz de docenas de telegramas de felicitación. Charlamos en el descanso. María Fernanda es Benina en su aspecto físico. Manteleta negra, debajo otra gris, larga falda negra hasta el tobillo, pezuca grisácea que asoma por un extremo del pañuelo con que se cubre la cabeza. Calza zapatillas, negras también. Naturalmente que durante nuestra entrevista asoma a la caracterización la expresión de juventud que hurta al escenario. Porque Benina es una mujer de setenta años. Le pregunto a María Fernanda que me explique cómo ha conseguido esta transformación física.

«Las dos veces que he representado papeles de viejecita —el primero con «Así es así os parece», de Pirandello y ahora con «Misericordia», de Galdós— mis dudas de cómo movería el personaje duraron hasta que me puse el traje que debía llevar en la obra. Cuando me vi vestida yo sola en el escenario, estudié mis movimientos y dije: «Esto es lo que quiero». El personaje de Pirandello andaba de una forma. Benina de otra. Porque es un personaje que entraña dos particularidades. Es vieja —no por la edad según el momento actual, ya que hoy día hay mujeres de setenta años realmente vitales y que se mueven con soltura— a principios de siglo, los setenta representaban la vejez. Además, Benina es una mujer falta de alimentos, cansada. Y por ello yo he dado matices al personaje. En algunos momentos lo he hecho aparecer más fatigado, más torpe de movimientos, porque creo que a esta edad se dan fluctuaciones de vitalidad. Hay momentos en que Benina se mueve más ligera, más infantil, y otros, cuando se cierne la tragedia, cae sobre ella como una losa y recupera la apariencia de una mujer vieja.»

«La «esperpentización» de «Misericordia», ¿ha restado humanidad a los personajes de la novela?»

«No, de ningún modo. Les ha dado una forma, una especie de alegría dentro de la tragedia que por eso ha acercado la novela de Galdós a la gente joven. Y me refiero al público de treinta o de treinta y cinco años. Puede que la novela llevada al escenario tal como es, con toda su parte totalmente dramática hubiera sido excesivamente llorosa para el público de hoy. Y como Mañas es un hombre joven, con un sentido del humor negro ha plasmado lo que debía sacarse de la novela de Galdós. Toda su esencia pero dándole un aire jocoso dentro de la tragedia para que la gente no se nos vaya destrozada del teatro —termina sonriendo la actriz.»

María Fernanda es una actriz superpremiada. Ocho galardones en su vida profesional. Le pido que me los enumere. El primero la Medalla de Oro de Valladolid. El segundo, el premio de la Crítica de Barcelona, en el año 1962. El tercero, el premio de Avilés. El cuarto, otra Medalla de Valladolid. El quinto, de Radio Juventud. El sexto, el de la Crítica de Madrid por «Dulcinea» y por «El círculo de Tiza». El séptimo el del «Foro teatral» por «El círculo de Tiza».

María Fernanda me habla entonces de la importancia del Premio Mayte, que acaba de recibir. Su forma de producirse, el resultado del ganador es, diríamos, muy teatral, siguiendo el sistema Goncourt. Se otorga en una cena en la que se pueden producir ataques del corazón —sonríe María Fernanda—, pérdidas de conocimiento, por la emoción vivida. En los círculos de Madrid ha adquirido gran importancia el premio y resulta el más cotizado. Por otra parte es el único premio de teatro que se paga con cien mil pesetas, lo que no es ninguna bobada. Único premiando la mejor labor a cualquier nivel escénico.

«¿No es una pena que en Barcelona finalice ya, dentro de una semana, la representación de «Misericordia», en pleno éxito y cuando mucha gente se ha quedado sin verla?»

«Bueno, se han quedado sin verla en claro modo porque han querido. El teatro está completamente lleno los jueves, tarde y noche, con el cincuenta por ciento de descuento. Y ha tenido excelente entrada el sábado por la noche y el domingo. Pero el resto de la semana —con todo y que ha sido una comedia que ha funcionado bas-

tante bien— han quedado muchas plazas. No ha habido lleno por completo, de modo que podían haber venido los que tú dices que hubieran deseado ver este espectáculo.»

«Si el jueves con la reducción se dan tales concentraciones de público, ¿no será entonces que el precio de las entradas es demasiado caro?»

«Te diré, más caro es el fútbol y se llenan los estadios. Y acude allí un nivel de público en principio con menor poder adquisitivo. La juventud sí que tiene motivos para esperar la reducción, pero la gente acaudalada que hay en Barcelona puede muy bien pagar ese precio, creo yo. Hay público para llenar el teatro. En comparación con lo que te puede costar un vermut o una entrada de cine, yo no lo encuentro caro. Lo será para quien no gane dinero, pero para un porcentaje bastante elevado no me parece un precio prohibitivo.»

María Fernanda d'Ocon es la esposa del subdirector general de Teatro, Mario Antón. Le pregunto entonces a la actriz qué preocupaciones comunes en cuanto al teatro tienen su esposo y ella. Y si están de acuerdo en cuanto a los problemas del teatro. O si discuten sobre ellos. Y me responde:

«Preocupaciones en cuanto al teatro en sí. El en este momento los tiene desde un punto de vista político, digamos, de guiar al teatro. Y yo en lo puramente profesional. De elaborar y hacer lo que él más o menos da como idea. Yo estoy muy hecha a él, porque fue el que realmente me hizo en el teatro. Y por años de convivencia —llevamos trece años casados— opinamos, no te diré que siempre igual, pero sí de un modo muy semejante.»

«¿La formación de actores es hoy fácil? —Mira, esto sí que es un problema a mi juicio. No porque no haya escuelas sino porque hay pocos maestros en los que se pueda tener una fe ciega en que puedan dejar escuela. Estos maestros, que indudablemente los hay, pueden estar en un escenario, con mucho tiempo dedicado a trabajar pero muy poco para enseñar. No digo que no los haya pero sí me parece que en muchos puntos es difícilísimo el acercamiento de los que quieren aprender a quienes pueden enseñar.»

María Fernanda vuelve a ser Benina. Ha sonado el aviso. La actriz se envuelve en su personaje con la soltura, la sensibilidad y la categoría artística que han sido ya ocho veces premiadas. — Angeles MASO.



María Fernanda D'Ocon caracterizada como «Benina» en la obra de Pérez Galdós, «Misericordia».

COLISEUM «PERROS DE PAJA»

Director: Sam Peckinpah. — Principales intérpretes: Dustin Hoffman y Susan George. — Technicolor.

Se viene asegurando en algunos diarios y revistas americanos, que Sam Peckinpah ha anunciado que con «Perros de paja» hace su despedida del cine violento. «Quiero demostrar que denunciar lo cruel e inmoral de la violencia no es mi único propósito como realizador», parece ser que ha dicho. Y se ha despedido bien. Deja la violencia tras haberla llevado en la pantalla a una culminación alucinante. Ha cubierto su meta.

En efecto, en «Perros de paja», Peckinpah pone al descubierto no sólo lo que hay en la violencia de inhumano y brutal, sino también de inconsciente, de delirante y patológico. Porque a la postre, después del gran desvario bárbaro y sangriento en que acaba el filme, resulta que quien puso fin a la jactancia de los «perros de paja», quien mató para evitar que se continuase matando, quien arriesgó su vida y la de su mujer para salvar de la muerte a un pobre subnormal, que sin querer había matado, no es tampoco un ser enteramente responsable. Aun cuando este extremo no queda demasiado claro, su reacción, después de la matanza en que tan victoriosamente ha intervenido, nos lo hace sospechar.

Otro lugar común contra el que arremete Peckinpah en este filme es el de la supuesta placidez de la vida aldeana. Es decir, contra la supuesta felicidad de «aquel que huye del mundanal ruido». El protagonista es un joven científico, que piensa aislarse en un pequeño pueblo, en una vieja casona, en el pueblecito escocés en el que nació su joven esposa. Pero el medio rural de la zona es bronco, gamberresco y bestial. Lejos de encontrar en él la vida sosegada que necesita para escribir un libro, le sucederá exactamente lo contrario. Cuanto le rodea se volverá hostil, sarcástico, agresivo, y lo empujará, fatalmente, a la bárbara tragedia con que acaba la cinta.

Sam Peckinpah no ha escatimado elementos para dramatizar esta situación límite en la que hace desembocar la trama. El medio rural está casi integrado por alcohólicos, personajes lascivos, sujetos pendencieros y subnormales. Un inframundo de degradados y de energúmenos, que presenta una imagen deliberadamente deformada y amarga. Sólo en la reunión anual de la parroquia, cuando se reúne casi en su totalidad el vecindario del burgo, pueden verse algunos seres normales y corrientes.

Según han escrito algunos exegetas de las teorías estéticas y éticas de Sam Peckinpah, éste expone en «Perros de paja» su propia neurosis, su resentimiento frente a la condición humana, su odio a la violencia. Y por odio a la violencia, nos hace vivir, pensando tal vez así provocar la reacción, unos alucinantes momentos de tensión que figuran entre los más destemplados que pudieran elegirse para una antología sobre este lamentable extravío humano.

Peckinpah hace un nuevo alarde de su habilidad como realizador. Sus recursos artísticos son, en general, originales. Hay una indudable aportación renovadora al sistema tradicional de ritmo narrativo. Pero, a despecho de su destreza artística, indudable, la cinta resulta desazonante, áspera y revulsiva, tal vez saludable para alcanzar la finalidad ética que Peckinpah persigue, pero de mucho más dudoso efecto como puro espectáculo, un espectáculo que no todas las sensibilidades pueden soportar sin hacer un esfuerzo. — A. MARTINEZ TOMAS.



GRAN TEATRO DEL LICEO

HOY, SABADO, NO HAY FUNCION
Domingo (tarde, 5.30) y martes (noche, 9.30), dos últimas representaciones de la extraordinaria versión de

LA FLAUTA MAGICA

a cargo de la Compañía de la OPERA DE MAINZ (Alemania)
Mtro.: H. WESSEL-THERHORN Rgta.: W. D. LUDWIG

Jueves noche, segunda representación de la ópera

TERRA BAIXA

(TIEFLAND)
basada en el drama de Guimerá, por la Compañía de la OPERA DE AMBERES (Bélgica)
Mtro.: F. CELIS Rgta.: K. JERNEK

Entrega del premio de teatro «Mayte» a Fernanda d'Ocon

El «Premio Mayte», de teatro, concedido el pasado día 3 por un jurado nombrado al efecto a María Fernanda d'Ocon por su interpretación en el personaje de «Benina», de la obra de Pérez Galdós, «Misericordia», le fue entregado ayer tarde a la eminente actriz por el director general de Cultura Popular, don Jaime Delgado.

La entrega se efectuó en el teatro Moratín, donde la compañía nacional «María Guerrero» está interpretando precisamente «Misericordia», y al finalizar la representación de la tarde, que había sido seguida con entusiasmo por el público, que llenaba totalmente la sala. Acompañaba al señor Delgado la creadora de dicho galardón, Mayte, que hizo entrega a María Fernanda d'Ocon del cheque por valor de cien mil pesetas, dotación económica del premio, destinado a galardonar anualmente la mejor creación teatral del año en cualquier nivel escénico.

El «Premio Mayte» se otorgaba este año por cuarta vez. En sus anteriores ediciones correspondió a Adolfo Marsillach, Nuria Espert, Ana Diosdado y ahora a María Fernanda d'Ocon, quien, tras recibir la estatuilla, pronunció unas emocionadas palabras, diciendo que el galardón correspondía, más que a su personal interpretación, a toda la labor de la compañía y también a Alfredo Mañas, como adaptador y a José Luis Alonso, como director de «Misericordia». — Citra.



Teléfono 217 10 46
Tarde, 6.15; noche, 10.45
JOAQUIN GASA

Presenta
a
GILA
en el clamoroso éxito

LA PIRUETA

con
M.ª DOLORES CABO

Dirección:
Travesera de Gracia, 103

